

EL DOCTOR ENRIQUEZ DE SALAMANCA, PREMIO DE MEDICINA DE LA «FUNDA- CION MARCH»

Ha representado a España en varios Congresos internacionales de Patología

SEMBLANZA BIOGRAFICA DEL GALARDONADO

De acuerdo con las bases de los premios "Fundación Juan March año 1956", dotados con 500.000 pesetas, la Real Academia Nacional de Medicina, designada como jurado por el Consejo de Patronato de la Fundación, ha acordado otorgar el premio de Medicina al doctor Enriquez de Salamanca.

Don Fernando Enriquez de Salamanca y Danvila nació en Madrid el 10 de junio de 1890. Licenciado en Medicina y Cirugía, con premio extraordinario, obtuvo igual calificación en el Doctorado, en 1917. Es premio Martínez Molins, de Anatomía. En 1919 fué nombrado médico, por oposición, con el número uno, de la Beneficencia Provincial de Madrid, y catedrático, por unanimidad del Tribunal, de Patología Médica, de Madrid, en 1927.

En 1935 tomó posesión de su plaza de académico de número de la Real Academia Nacional de Medicina, versando el discurso de ingreso acerca del tema "Fisiología gástrica humana ante el estímulo del té de prueba". Está asignado a la sección de Medicina y Especialidades Médicas, de la que es presidente. En 1949 leyó el discurso inaugural de aquel curso académico. Ocupó la vicepresidencia de la Real Academia de Medicina desde el año 1942 hasta 1946, en que fué nombrado director de la misma, cargo que desempeña en la actualidad. Ha contestado, en nombre de la Corporación, a los discursos de ingreso de los señores académicos doctores Bermejillo, Fernández Galiano y Matilla.

Entre sus numerosas publicaciones sobre aparato digestivo, nefritis, riñón, etcétera, destacan "Enfermedades del riñón" (colaboración del doctor Jiménez Díaz); "Nefritis", "Hematología", "Psicología Pedagógica", "Enfermedades de la sangre y de los órganos hematopoyéticos"; un tomo de la "Patología Médica", "Fisiopatología Gástrica", "Patología Médica" (colaboración de diferentes profesores), tomo II, y "Patología Médica", tomo III.

VIAJES CIENTIFICOS

En 1942, invitado por el Gobierno alemán, pronunció conferencias en Berlín, Greifswald y Hamburgo, y cuatro años más tarde, en Lisboa, Coimbra y Oporto.

Fuó nombrado ponente oficial del segundo Congreso Nacional de Medicina celebrado en 1953, desarrollando el tema "Crítica de las doctrinas patogénicas del asma"; ponente del I Congreso Español Pro-Médico, de Zaragoza, en 1935, disertando sobre "Principios deontológicos del ejercicio profesional"; en el III Congreso de Ciencias de Santander, en 1938, trató de "La Lucha Antituberculosa en España"; en el I Congreso Nacional de Medicina Legal, que tuvo lugar en Madrid el año 1942, disertó sobre "La muerte súbita de los subalimentados crónicos"; en 1944, y en el I Congreso Español de Cardiología, también celebrado en Madrid, disertó sobre "La determinación de la velocidad de la onda sanguínea", y en el mismo año organizó, en Cádiz, la I Reunión del Instituto Nacional de Ciencias Médicas.

En abril de 1939 representó a España en el IV Congreso Internacional de Patología Comparada, celebrado en Roma, y en el V Congreso Internacional de Patología Comparada, de Estambul, en el año 1945.

Sus conferencias, cursillos y ponencias en las Facultades de Medicina de Vallado-

lid, Santiago, Valencia y Barcelona, así como en Institutos, Academias y Centros Culturales y Científicos nacionales y extranjeros, han sido numerosos.

El doctor Enriquez de Salamanca se halla en posesión de la Medalla de Campaña y de la Gran Cruz de Sanidad Militar, de la Orden de la Medalla y de Alfonso X el Sabio, entre otras condecoraciones.

LA UNIVERSIDAD LABORAL DE CORDOBA FUNCIONARA EN OCTUBRE

El presidente del Consejo Técnico de las Universidades Laborales, en representación del Ministerio de Trabajo, y el provincial de la provincia de España de la Orden de Predicadores, han firmado un convenio por el que se concede y regula el régimen y administración de la Universidad Laboral de Córdoba, que queda encomendada a dicha Orden.

El jefe del Estado ha querido así incorporar a esta nueva y trascendental obra social de las Universidades Laborales a una Orden religiosa española cuyo fundador, Santo Domingo de Guzmán, le dió un marcado carácter universitario.

FARMACIA Y MITOLOGIA

Frecuentemente leemos en las pantallas cinematográficas aquello de "Cualquier parecido... es pura coincidencia", fórmula que obedece al deseo de desentenderse de posibles responsabilidades. ¿Existe la pura coincidencia? ¿No puede encontrarse, las más de las veces, un recóndito nexo que liga los más dispares sucesos? En el Génesis se narra cómo fué formada Eva de una costilla de Adán; en el presente siglo los libros de genética nos dicen que al repertorio cromosomal de las células masculinas les falta medio par, mientras que esta misma pareja de cromosomas aparece siempre completa en todas las células femeninas. Que yo sepa, nadie ha llamado la atención sobre tan asombrosa "pura coincidencia". También es curioso que ciertas empresas mercantiles hayan lanzado la conmemoración del "Día de la madre"; es casi seguro afirmar que sus propagadores no conocen la filosofía positivista. Pues bien: el día de la madre figura en el apollado catecismo de Comte.

A esta clase de profundas casualidades pertenece asimismo la siguiente: El escritor inglés Robert Graves, especializado en temas mitológicos, cuenta en uno de sus libros que allá, en los tiempos de la civilización micénica, se practicaba, periódicamente, en algunas islas del Mediterráneo oriental un rito purificador, consistente en arrojar al mar, desde elevada roca, a un hombre, con objeto de limpiar las culpas acumuladas por los habitantes de la isla. A esta víctima la llamaban "fármaco". Para dulcificar el procedimiento, llegada la fecha solemne, revestían al "fármaco" con plumas de ave, ataban con cordones a su cuerpo pájaros vivos y, entregándole una especie de quitasol, primer paracaídas, le lanzaban por el despeñadero. En el improbable caso de que tal atenido evitase su muerte, una barca recogía al "fármaco" para llevarle a otra isla. Por tanto, según Graves, la palabra "fármaco" antes de significar remedio o veneno equivalió a víctima propiciatoria.

El cabo actual de esta coincidencia consiste en la tendencia a achacar al farmacéutico de nuestros días la responsabilidad de algunas de las incomodidades econó-

EL PATRIOTISMO Y LA CULTURA, SEGUN CAJAL

La preocupación del Estado español por el mejoramiento cultural de las clases populares, como sistema básico para el engrandecimiento del país, parece puesto un poco bajo el amparo de un lema de Cajal: "Que no se pierdan los ríos en el mar ni los talentos en la ignorancia". A este lema responde la intensa política de culturización de los trabajadores que en cumplimiento de una iniciativa del Generalísimo está llevando a cabo el Gobierno con los Institutos y, sobre todo, con las Universidades laborales.

La preocupación de Cajal por la cultura popular como instrumento único de nuestra grandeza revestía unos caracteres patéticos y anunciadores en el primer cuarto del presente siglo. A veinticinco años de distancia de la pérdida de nuestro poderío político internacional, Cajal escribía a su discípulo predilecto (el continuador de su gloria científica, el sabio doctor Castro, que debió haber compartido el premio Nobel de Medicina en 1939, según declaraba el propio laureado doctor Heymans, puesto que la concesión se hizo sobre un descubrimiento del joven sabio español) una carta, creemos que inédita, en la que se hace una definición del patriotismo en función del soporte cultural. Su lectura hoy

puede servir de justificación de una política. Dice así:

"Humillado el patriotismo de la nación por recientes y dolorosas desgracias, quedanos a los españoles e hispanoamericanos un gran patriotismo, que cultivar: el patriotismo de raza. Pero nuestro patriotismo no debe ser platónico y de mero sentimiento, sino de acción y de precisión. Sea nuestro ideal el aumento y engrandecimiento de la raza en todo el planeta y apelemos como medios de acción a la ciencia y al trabajo. Vida de semilla que germina en la oscuridad y el silencio debe ser nuestra vida.

El poder político es fruto de la prosperidad material, y ésta brota de la ciencia, de la actividad y del ahorro. Ocupémonos, hoy por hoy, en fabricar científicos, pensadores, artistas, industriales y agricultores, en aprovechar para el aumento de la raza todos los recursos materiales con que nos brindan los extensos territorios que poseemos; y cuando no haya ciencia ni arte ni industria en que no figuren entrelazados a alguna invención útil o idea original apellidos españoles castizos, entonces llegará, por fin, el poder político y la influencia decisiva en los destinos del mundo, y llegará para no sufrir en lo sucesivo eclipses ni desmayos."